

# Palma Africana en Chiapas

## Introducción

El aceite de palma se encuentra en muchos de los productos que usamos cotidianamente, tales como el champú, la margarina, la barra de chocolate, la comida chatarra, los productos de limpieza o el lápiz labial. La demanda por aceite de palma aumenta continuamente, al igual que las plantaciones de palma africana, con un saldo negativo en las selvas tropicales y la biodiversidad que albergan.

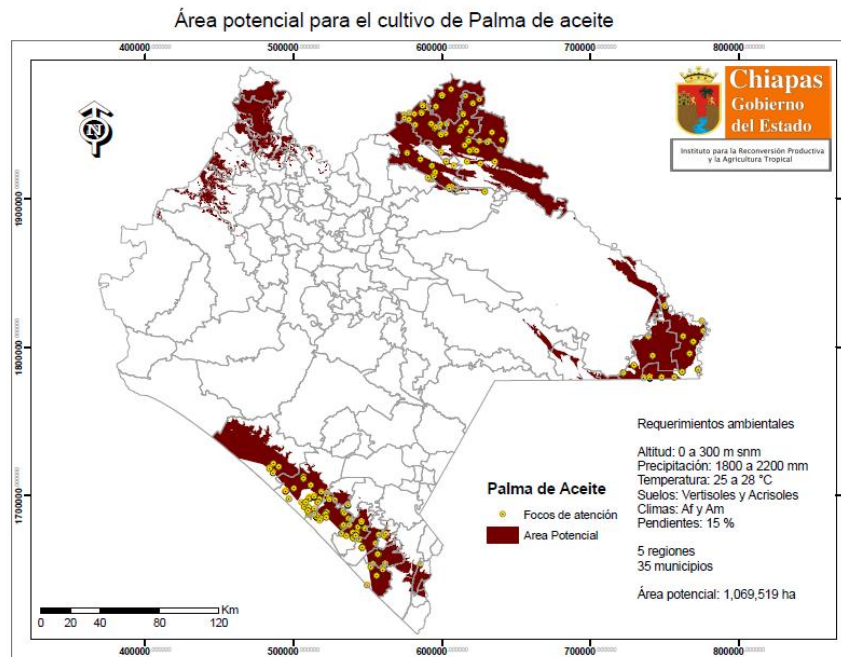
Durante el sexenio del gobernador Juan Sabines Guerrero (2006-2012), la superficie sembrada con palma de aceite en el estado de Chiapas, México, fue multiplicada por tres, pasando de 16 mil hectáreas en 2006 a 52 mil hectáreas en 2012. En este escrito exploramos cómo logró Sabines la expansión de estas plantaciones, mientras analizamos los impactos de la expansión de los monocultivos de palma en los ecosistemas y los productores y trabajadores agrícolas.

### La palma africana en Chiapas: ¿una nueva conquista energética del Trópico Húmedo?

Desde la entrada en funciones del gobierno del Estado de Chiapas a finales de 2006, el gobernador Juan Sabines anunciaba un ambicioso plan de promoción de los llamados “bioenergéticos” en el estado. Estipulaba que “para hacer frente a los retos de la sociedad mexicana es necesario que las actividades agropecuarias vayan más allá de la producción de alimentos. Donde es necesario desarrollar su potencial de función energética al generar energías que satisfagan las necesidades de la población” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007: 219). En el marco de “acciones que contempla México para la reducción de los gases responsables del cambio climático”, dicho plan proponía “el empleo de fuentes renovables de energía” (*Ibid.*: 220). Entre los objetivos establecidos se encuentra: “Establecer módulos para la producción de bioenergéticos a partir de plantaciones de piñón, higuera, palma de aceite, de caña de azúcar, entre otras” (*Ibid.*: 222).

Esta propuesta de producción de agrocombustibles en el estado de Chiapas se vería fundamentada y reforzada por el Proyecto Mesoamérica (heredero del Plan Puebla-Panamá), cuyo Programa Mesoamericano de Biocombustibles se propone fomentar la producción de insumos para bioenergéticos y su comercialización. A su vez, planes nacionales de desarrollo agropecuario contemplan la importancia de los bioenergéticos. Dentro de los cultivos reconocidos por su potencial para la generación de etanol y biodiesel, la palma de aceite es considerada primordial por su alto rendimiento. Aunque la soya dominaba hasta hace poco el mercado mundial de aceite vegetal, la palma de aceite - con la cual es posible obtener diez veces más aceite por hectárea al año - ha recientemente desplazado el aceite de soya como principal aceite consumido a nivel global.

El potencial productivo del estado de Chiapas para el cultivo ha sido resaltado en numerosos estudios y diagnósticos. Según el entonces titular de la Secretaría del Campo estatal, en la entidad “pueden producirse 200 millones de litros de etanol a partir de caña de azúcar y 5 mil millones de litros de biodiesel con base en aceite de palma africana (*Elaeis guineensis*) (75%) y piñón (*Jatropha curcas*) (25%)” (*Excelsior*, 2007).



Fuente: IRPAT, 2008.

De los cuatro estados productores de palma de aceite en el país, Chiapas predomina, aportando en 2012 el 79% de la producción nacional de racimos de fruta fresca (SAGARPA, 2012). Chiapas tiene una capacidad instalada de producción que rebasa las demás entidades, con siete de las diez plantas procesadoras de aceite de palma en operación en el país. Si para el 2006 había a nivel estatal 16,760 hectáreas establecidas con palma de aceite (de las 36,874 hectáreas a nivel nacional), el *Programa Institucional 2007-2012* de la Comisión de Bioenergéticos del Estado de Chiapas estipula que “casi el 100% de su producción se encuentra ya comprometida con empresas extractoras [...] por lo que se hace necesario el establecimiento de nuevas plantaciones dedicadas a la producción de bioenergéticos” (Comisión de Bioenergéticos del Estado de Chiapas, 2006: 8).

Estos documentos oficiales y pronunciamientos públicos a favor del potencial de la palma africana para la generación de agrocombustibles servirían para financiar la expansión de las plantaciones de palma en el estado. Para Septiembre de 2011, el gobierno estatal reportaba un total de 42,212 hectáreas establecidas con palma de aceite en el estado (*El Heraldo de Chiapas*, 2011). Aunque estas cifras no han podido ser corroboradas por fuentes externas, para finales de su administración el gobierno estatal celebraba el establecimiento de 52 mil hectáreas de plantaciones de palma africana: 36 mil hectáreas de plantaciones en la zona Soconusco, y 16 mil hectáreas en la zona Norte, Palenque y Selva (SAGARPA, 2012).

## La propuesta de los agrocombustibles en Chiapas

En el actual contexto de crisis energética y ambiental - aunada a la crisis financiera que predomina desde 2008 - surge la propuesta de los llamados “bio-energéticos”. Son llamados así porque son combustibles (“energéticos”) creados a partir de plantas (“bio” significa “vida”, literalmente). Sin embargo, muchas personas argumentan que un nombre más preciso para estos es “agrocombustibles”, ya que son combustibles creados a partir de actividades agrícolas

(Jönsson, 2011). Así, en vez de la producción agrícola de alimentos para el consumo humano, los agrocombustibles son plantas producidas para alimentar los motores de las máquinas.

Todavía quedan muchas dudas sobre el carácter sustentable e incluso sobre la viabilidad de los agrocombustibles. Paradójicamente, exigen un alto consumo energético para su producción, y se cuestiona su posibilidad para sostener los actuales volúmenes globales de consumo. En el caso de la palma de aceite, el gobierno de Chiapas lo ha promovido como una plantación que contribuye a la mitigación del cambio climático ya que captura carbono. Incluso, la APOC (Consejo Americano de Aceite de Palma) argumenta que una plantación de palma de aceite provee mejores servicios ambientales de captura de carbono y absorción de gases de efecto invernadero que una selva tropical. Sin embargo, estos argumentos de la captura de carbono de los agrocombustibles han recientemente sido descartados como erróneos. La demanda por tierra para los agrocombustibles tiende a desplazar otros cultivos, y la demanda para estos otros productos agrícolas (alimenticios, por ejemplo) es satisfecha desmontando nuevas zonas (bosques, selvas, humedales), lo que resulta en una disminución de la capacidad de absorción de carbono del planeta (Comisión Europea, 2013).

La administración de Juan Sabines arrancó formalmente en 2008 su proyecto de agrocombustibles, adelantándose a la promulgación del “Reglamento de la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos” en 2009, documento legal que “establece las disposiciones que deberán seguir todas las entidades y dependencias que elaboren programas para la producción, comercialización, almacenamiento, transporte y el uso de los bioenergéticos en México” (Valero *et al.* 2011: 137). Desde entonces la institución estatal a cargo ha sido constantemente modificada con base en criterios políticos: la Comisión de Bioenergéticos, creada en diciembre de 2006,

se transformaría eventualmente en el IRBIO (Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos), tras cambiar de nombre cinco veces (*Ibid.*: 126). En el nuevo gabinete estatal del gobernador Manuel Velasco Coello, el IRBIO ha desaparecido, pero sigue siendo la fuente de numerosas denuncias por fraude, junto con el exgobernador Juan Sabines (*El Orbe*, 2013; *Proceso*, 2013).

Esta desorganización institucional se ha expresado también en los distintos proyectos de agrocombustibles en el estado, donde los objetivos explícitos no han sido cumplidos. Inicialmente se estableció una planta productora de biodiesel en Cintalapa y otra en Puerto Chiapas a cargo de la Red Mesoamericana de Investigación y Desarrollo en Biocombustibles, parte del Proyecto Mesoamérica. Este último, denominado Centro de Investigación y Desarrollo de Biodiesel, a cargo de la empresa estatal Biodiesel Chiapas, fue establecido en el 2011 con una inversión de 57 millones de pesos: 14 millones del gobierno federal, 14 millones del gobierno de Colombia, y 29 millones “de origen estatal” (*El Economista*, 2011). Para inicios de 2012, ninguna de estas plantas de producción estaba en operación, a pesar de pronunciamientos oficiales de Biodiesel Chiapas que estipulan que “somos los primeros en producir y vender biodiesel” (ver *El Orbe* 2012). A su vez, el gobierno estableció una red de camiones de transporte público en las



Destrucción de la selva para sembrar monocultivos



ciudades de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula que consumen biodiesel. Sin embargo estos transportes han sido dependientes desde un inicio de biodiesel importado desde Estados Unidos de América. La puesta en práctica de las proyecciones sobre el potencial productivo de agrocombustibles en el estado ha dejado mucho que desear en comparación con las promociones gubernamentales. El gobierno del estado se ha focalizado en la producción del piñón (*Jatropha curcas*) como insumo para biodiesel. La *jatropha* es un arbusto perenne, de uso común como cerco para delimitar potreros. A pesar de ser México centro de origen del piñón, el gobierno importó semillas mejoradas desde la India, la mayoría de la cual llegó en pésimas condiciones. Las plantaciones de piñón, inicialmente proyectadas en 10,000 hectáreas a lo largo del estado, sufrieron un conjunto de factores que llevaron a su fracaso, incluyendo la falta de acceso a información a los productores sobre los requerimientos de las plantaciones y la entrega parcial de los subsidios prometidos (ver Valero *et al.*, 2011).

La palma de aceite, cuyo cultivo ha sido fomentado bajo los auspicios del proyecto chiapaneco de agrocombustibles, no está generando volumen alguno de agrocombustible. Es decir, la producción de aceite de palma en Chiapas se encuentra comprometida con la industria alimenticia. Por ejemplo, el cien por ciento de la producción de la empresa Palma Tica de México, basada al norte de Palenque, está comprometida con la empresa Bimbo, quien emplea el aceite vegetal en su comida ‘chatarra’.



Es así que, a pesar de los discursos oficiales que establecen lo contrario, en Chiapas no se generó biocombustible durante el gobierno de Juan Sabines. La industria aceitera se ha visto beneficiada por la propuesta gubernamental de los bioenergéticos al obtener más apoyos fiscales, a pesar de que ni siquiera se esté planteando generar agrocombustibles con aceite de palma en el país.

### La producción de aceite de palma

La palma africana se ha difundido rápidamente en la zona, particularmente por tres razones. Primeramente, el producto cuenta con precios favorables en el mercado internacional, en un contexto donde las actividades primarias convencionales (milpa, ganadería) se encuentran en crisis. Segundo, es un sistema agrícola ‘práctico’, que se cosecha en promedio cada diez días, asegurando un flujo constante de ingresos (caso contrario al café, por ejemplo), mientras requiere poco trabajo e insumos para mantenerse. Y últimamente, y quizá más importante, es el hecho que el gobierno cubre todos los gastos de la transición a este nuevo cultivo, mientras subsidia la producción durante los primeros años.

En el marco del “Programa Estratégico para el Desarrollo Rural Sustentable de la Región Sur-Sureste de México” impulsado por SAGARPA, los productores se benefician de un esquema de financiamiento que facilita la inversión inicial en plantaciones. Mediante subsidios, créditos y fideicomisos, la estrategia actual del denominado “Proyecto Transversal Trópico Húmedo” brinda apoyo para el establecimiento de plantaciones de palma de aceite.





Palma africana dentro del Sistema Lagunar Catazajá, enero 2012

La promoción de las plantaciones de palma de aceite es impulsada por la demanda nacional, ya que México importa más del 80% del aceite vegetal que se consume (ANIAME, 2011). A su vez, las aceiteras en Palenque están operando a menos de la mitad de su capacidad productiva. Los productores dependen de la empresa transformadora para todos los insumos necesarios para la producción de palma. No sólo les vende la herramienta específica para trabajar este sistema productivo, sino que la industria aceitera vende fertilizantes a los productores mediante créditos que son pagados en fruta fresca.

La empresa Palma Tica - empresa costarricense cuya planta procesadora de aceite de palma se encuentra al norte de la ciudad de Palenque - parece estar optando por un modelo diferente, donde la industria se encarga de todas las etapas de la cadena productiva, incluyendo la producción de materia prima. De esta manera, la aceitera cuenta con su propio vivero y está rodeada de plantaciones propias. Al parecer, Palma Tica busca establecer en México un modelo de producción que ha practicado en Costa Rica, donde es propietaria de miles de hectáreas de plantaciones de palma aceitera. Se comenta en la región de Palenque que la empresa ha adquirido recientemente un total de cinco mil hectáreas para su cultivo.

Aparte de la dependencia económica que genera en productores, las preocupaciones principales que giran alrededor la producción de palma africana refieren a los impactos ambientales de estas plantaciones. Primero, como toda plantación agroindustrial, es un monocultivo, lo que implica un severo impacto en la biodiversidad. Esto es particularmente preocupante dentro de áreas naturales protegidas, donde las plantaciones de palma africana pueden tener un efecto irreversible sobre ecosistemas vulnerables. Se ha documentado la presencia de monocultivos de

palma africana dentro de varias reservas naturales en Chiapas (tales como la Zona de Conservación Ecológica Sistema Lagunar Catazajá, que es a la vez un Humedal de Importancia Internacional), a pesar de que el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de Chiapas 2012 prohíbe las actividades productivas y, particularmente, las plantaciones agroindustriales, en dichas reservas (Gobierno del Estado de Chiapas, 2012).

Segundo, es importante reconocer que la palma de aceite es una planta particularmente exigente en nutrientes y agua a través de sus más de veinte años de vida productiva. Mientras que en sus primeros años la planta consume el nitrógeno disponible en el suelo, para producir los racimos de fruta ocupa grandes cantidades de potasio. De hecho, muchos productores de la región creen que los mejores años de producción de una palma de aceite son sus años iniciales. Esta concepción es contraria a las características agronómicas de la planta; la edad de mejor productividad de la palma es de los 7 a los 16 años, y es hasta los 25 años que la planta empieza a disminuir en capacidad productiva (Franco Bautista, 2011: 47). La baja en la producción tras los primeros años de producción de la palma se debe no tanto a sus características biológicas, sino a cuestiones de disponibilidad de nutrientes en los suelos, ya que la palma de aceite velozmente “consume” los nutrientes y minerales del suelo. Es por eso que agrónomos de la industria recomiendan la aplicación de aproximadamente cinco kilos de fertilizante por planta por año. Considerando que una hectárea de palma incluye 143 plantas, esto implica más de 700 kilos de fertilizante por hectárea al año.

La forma actual del arreglo topológico de la palma (en monocultivos de 143 plantas por hectárea) no permite la regeneración y reincorporación de los nutrientes en los suelos. Adicionalmente, las raíces de la palma son numerosas y se renuevan permanentemente, extendiéndose a más de 3.5 metros de profundidad en suelos fértiles, con hasta 20 metros de largo (*Ibid.*: 16). La aplicación de fertilizantes químicos no sólo incrementa la producción en el mediano plazo, sino que también ha sido la causa de fuertes impactos ambientales tales como la penetración de nitratos en los mantos freáticos y la persistencia de residuos químicos en los alimentos, suelos y cuerpos de agua.

Otro problema ambiental de la producción de aceite de palma son los desechos de la industria extractora. La empresa Palma Tica ha estado en los últimos años al origen de numerosas denuncias públicas. Por ejemplo, los pobladores afectados del ejido Victoria Campesina denunciaron en Abril 2013 a la empresa por ecocidio, tras la muerte de peces y ganado, además de enfermedades en la vías respiratorias y daños irreparables al medio ambiente, debido a las descargas de aguas residuales que vierte la planta procesadora en los ríos de la zona (*Péndulo de Chiapas*, 2013). A estas quejas se han unido los trabajadores de la empresa aceitera, quienes denuncian hostigamiento laboral y psicológico por parte de los gerentes de la empresa (*Voz del Sur*, 2013). Las personas que trabajan en esta empresa transnacional costarricense también denunciaron los salarios bajos que perciben trabajadores centroamericanos, quienes reciben 33 pesos al día (*Ibid.*).

A nivel mundial, los escándalos ecológicos y sociales vinculados a la producción de aceite de palma han llevado a una creciente concientización sobre los impactos negativos de este cultivo. Particular resonancia ha tenido la denuncia por parte de organizaciones ambientalistas de la destrucción de las selvas tropicales en las islas de Borneo y Sumatra (sureste asiático) a causa de la expansión de las plantaciones de palma africana, lo que ha provocado la reducción del hábitat



de los orangutanes, una especie en vía de extinción. Sin embargo, la expansión de los monocultivos agroindustriales continúa.

Ante los reclamos ecológicos y sociales, empresas aceiteras junto con organizaciones no gubernamentales tales como el World Wildlife Fund (WWF) formaron en 2004 la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sustentable (RSPO por sus siglas en inglés). La RSPO establece criterios precisos para la certificación de aceite de palma como “aceite sustentable”, incluyendo la conservación de la biodiversidad, la responsabilidad social, y la transparencia (ver RSPO, 2013). Algunas empresas que operan en Chiapas se han recientemente adherido a esta iniciativa. La solicitud de membresía de Palma Tica, desde su sede en Costa Rica, fue aceptada en 2011, mientras que AGROIMSA, la planta extractora que opera en Mapastepec, en la zona Soconusco, también se inscribió como miembro del RSPO en 2012. Sin embargo, tras su adhesión inicial, ninguna de estas dos empresas ha cumplido con las obligaciones hacia la RSPO como miembros, de informar sobre sus avances en materia de sustentabilidad y observación de los lineamientos del RSPO (RSPO, 2013).

*zz-colectivo, febrero de 2014*

## **Referencias**

- ANIAME, 2011. “Portal ANIAME”. Disponible en: <http://portal.aniame.com/>. Consultado 20/10/2011.
- Comisión de Bioenergéticos del Estado de Chiapas, 2006. *Programa Institucional 2007-2012*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Comisión Europea, 2013. “Biofuels and other renewable energy in the transport sector”, Unión Europea. Disponible en: [http://ec.europa.eu/energy/renewables/biofuels/biofuels\\_en.htm](http://ec.europa.eu/energy/renewables/biofuels/biofuels_en.htm). Consultado 22/02/2013.
- El Economista*, 2011. “Chiapas avanza en la generación de bioenergéticos”, Felipe Ruiz, 27/09/2011, Tapachula, Chiapas.
- El Herald de Chiapas*, 2011. Suman 76 mil hectáreas en cultivos agroindustriales en Chiapas: IRBIO, 25 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2241339.htm>
- El Orbe*, 2013. “Mega Fraude en el Instituto de Reconversión (IRBIO)”, 17 de enero, Tapachula, Chiapas. Disponible en: <http://elorbe.com/portada/01/17/mega-fraude-en-instituto-de-reconversion-irbio.html>
- El Orbe*, 2012. “Inoperante la planta de biodiesel”, Edgar Hernández Clemente, 1/01/2012, Tapachula, Chiapas.
- Excelsior*, 2007. “Chiapas apuntala negocios basados en energía limpia”, Ernesto Méndez, 5 de Junio, México D.F.
- Franco Bautista, Pedro Nel, 2011. *Actividades de Capacitación Internacional Especializada en Palma de Aceite: Diagnóstico Nutricional en Palma de Aceite*, IICA, Acayucan, Veracruz.
- Gobierno del Estado de Chiapas, 2012. Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de Chiapas 2012, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Disponible en: <http://www.bitacora.semahn.chiapas.gob.mx/OtrasSecciones/eventos.php?id=12>
- Gobierno del Estado de Chiapas, 2007. *Plan de Desarrollo Chiapas Solidario, 2007-2012*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México.

- IRPAT, 2008. “Área potencial para el cultivo de Palma de aceite”, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Jönsson, Malin, 2011. “Los agrocombustibles han llegado con una dependencia alimentaria aumentada en Mesoamérica”, en Sandoval Palacios, Juan Manuel; Raquel Álvarez de Flores; y Sara Yaneth Fernández Moreno (coords.), *Planes geoestratégicos, Desplazamientos y migraciones forzadas en el área del Proyecto de Desarrollo e Integración de Mesoamérica*, Proyecto de Investigación Colectivo, Bogotá, Colombia.
- Péndulo de Chiapas*, 2013. “Ecocidio en potencia”, 16 de abril. Disponible en: <http://www.pendulodechiapas.com.mx/metropoli/12183-ecocidio-en-potencia->
- Proceso*, 2013. “Sabines: saqueo e impunidad”, Isaín Mandujano, 31 de enero. Mexico DF. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=332276>
- SAGARPA 2012. Chiapas, primer productor nacional de Palma de Aceite. Delegación Chiapas, Tuxtla. 6 de marzo. Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/delegaciones/Chiapas/boletines/2012/marzo/Documents/B0032012.pdf>
- Valero Padilla, Jessica; Cortina Villar, Hector Sergio; y Vela Coiffier, Martha Patricia, 2011. “El proyecto de biocombustibles en Chiapas: experiencias de los productores de piñón (*Jatropha curcus*) en el marco de la crisis rural”, en *Estudios Sociales*, Vol. XIX, n. 38, julio-diciembre.
- Voz del Sur*, 2013. Empleados piden destitución inmediata de Filiberto Coello, . 17 de abril. Disponible en: <http://www.vozdelsur.com.mx/oaxaca/38208--empleados-piden-destitucion-inmediata-de-filiberto-coello-.html>

*El texto y las fotos son de l\*s autores del trabajo: zz-colectivo*

Fuente para citar: [http://tierra.toxisch.net/fact\\_sheet\\_PALMA\\_AFRICANA.pdf](http://tierra.toxisch.net/fact_sheet_PALMA_AFRICANA.pdf)